EL GRITO EN EL CIELO.

FARSA LÍRICA EN DOS ACTOS

POR

D. JUAN J. HERRANZ

Y

D. SANTIAGO DE LINIERS.

MÚSICA

DE D. I. JIMENO.

MADRID.

Estab. tipog. de Luis Jayme,

CALLE DEL FOMENTO, 6, BAJO.

1870.

EL GRITO EN EL CIELO.

EL GRITO EN EL CIELO.

FARSA LÍRICA EN DOS ACTOS

POR

D. JUAN J. HERRANZ

Y

D. SANTIAGO DE LINIERS.

MÚSICA

DE D. I. JIMENO.

1870.

MADRID.

Estab. tipog. de Luis Jayme,

CALLE DEL FOMENTO, 6, BAJO.

PERSONAJES.

LA TIERRA................	Planetas.
VÉNUS....................	
SATURNO..................	
MARTE....................	
NEPTUNO..................	
JÚPITER..................	
EL SEÑOR DE LA LUNA..	Satélite.
LA FORTUNA.............	Cometa.

LOS DOCE SIGNOS DEL ZODIACO.
LOS DOS POLOS.

Satélites, anillos, rayos luminosos, coros y acompañamiento.

La escena pasa en los espacios imaginarios.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una seccion del espacio, iluminado por una luz roja. A un lado se ve el disco del Sol, de gran tamaño y en forma de onza de oro.

ESCENA PRIMERA.

Van apareciendo sucesivamente **Saturno, Mercuria** *y* **Júpiter.**

CANTAN.

SATURNO.

Desde hace muchos años
juré eclipsar al Sol,
y oculto entre las sombras
trabajo siempre yo.
Yo soy el gran Saturno,
yo soy un culebron,
(Dándose aire con un abanico que saca del bolsillo.)
por eso hago que tengo
muchísimo calor.

MERCURIA.

Siempre hizo mi familia
su Agosto con el Sol,
pero recientemente
sufrió una insolacion.
Yo soy la gran parienta
del Dios del mostrador,
(Se abanica.)
por eso hago que tengo
muchísimo calor.

NEPTUNO.

Si me descuido un poco
me va á secar el Sol,
pues sufro los descuentos
de la evaporacion.
Yo vivo entre dos aguas ,
que soy gran nadador,
(Se abanica.)
pero ahora hago que tengo
muchísimo calor.

TODOS.

Para hacer con provecho
la guerra al Sol,
hagamos que tenemos
muchísimo calor.

SATURNO.

(Saludando.) ¡Oh, señora!!.... ¡Neptuno!

MERCURIA.

Me parece que hemos sido puntuales.

NEPTUNO.

(Con acento heróico.) ¡Como unos caballeros!

SATURNO.

¡Como unos planetas capaces de pegársela al Sol!

NEPTUNO.

¡Como unos!....

MERCURIA.

(Modestamente.) Ya nos darán bombo los almanaques; no perdamos tiempo, y vamos á lo que importa.

SATURNO.

Pero el cuento es que no estamos todos. Esta mañana le envié un satélite á Júpiter, y no me ha contestado.

MERCURIA.

Ya sabe usted que ese hace sus revoluciones sin permiso del Zaragozano.

NEPTUNO.

(Con aire despreciativo.) Y además que es un planeta civil.

SATURNO.

Bueno, ¿pero y Marte?

NEPTUNO.

¡Si viera usted que poco me gusta á mí Marte!

SATURNO.

(Diplomáticamente.) Hombre, ¿por qué? cuando todos vamos á una misma cosa..... ¡qué demonio, señor Neptuno, eche usted pelillos á la mar!

NEPTUNO.

Sí que los echaré, pero eso no quita que me cargue.

SATURNO.

(Aparte.) Eche yo al Sol, y aunque ellos vean las estrellas. *(Alto.)* Con que señores, esto marcha, y ha llegado el caso de explicarnos.

NEPTUNO.

(Á todo trapo.) Expliquémonos..... la Luna.....

MERCURIA. *(Tose.)*

SATURNO.

Procedamos con órden..... el Sol.....

MERCURIA.

Sí, señores, es preciso concluir con el Sol.

SATURNO.

¡Ah, señores! ¡qué emocion
tiene embargado mi pecho,
al ver que al fin es un hecho
nuestra gran conciliacion!
¡Cuánta inútil conferencia
en las regiones boreales!
(Casi llora.)
¡Cuántos eclipses parciales
me ha costado esta avenencia!

Al fin ha llegado el dia
que mi corazon soñaba;

(Volviéndose al Sol.)

¡caduco Sol, hoy acaba
tu irritante tiranía!
Tú, que á tus leyes sujetas
las celestes convulsiones,
que marcas las estaciones,
que oprimes á los planetas;
que abrasado y rutinario
desprecias á la opinion,
y das por constitucion
el antiguo Calendario.
¡Tú, que todo lo dispones,
y haces que los elementos
den siempre en Julio pimientos,
siempre en Octubre melones!
¿hasta cuándo ha de durar
la ominosa servidumbre
de no tener otra lumbre
que la que nos quieras dar?
Por más que tus rayos vibres,
te declaramos cesante,
y desde hoy en adelante
seremos planetas libres.
Apresúrate á brillar
con tus luces seductoras,
que te quedan pocas horas
de hacernos estornudar.

(Pausa oratoria.)

¡Sí, amigos! echemos fuera
ese fantasma, ese obstáculo,
aunque al dar el espectáculo
salga el Sol por Antequera;
aun cuando demos de bruces,
mi espíritu está tranquilo;

mejor que sudar el quilo
es vivir entre dos luces.
No verán las gentes toscas
más allá de sus narices;
pero seremos felices
sin Sol, sin luz y sin moscas.

—

(Al concluir de hablar Saturno sale un paje, que figura ser uno de sus anillos, con un vaso de agua en una bandeja. Saturno toma el agua con azucarillo, como si acabara de pronunciar un discurso en los Campos Elíseos.)

NEPTUNO.

¿Ha concluido usted?

SATURNO.

Por ahora, sí señor.

NEPTUNO.

¡Ah! pues muy bien, muy bien. *(Aplaude.)*

MERCURIA.

(Aplaudiendo.) Perfectamente, muy bonito discurso.

SATURNO.

(Con modestia.) No, señores, es favor..... una improvisacion cualquiera que tenía hecha hace mucho tiempo..... pero ¿qué ruido es ese? ¿Es una tempestad?

NEPTUNO.

¡Tempestad! se guardaria muy bien sin permiso.

MERCURIA.

(Desde el fondo.) Tranquilícense ustedes; es la Tierra que viene rodeada de su estado mayor.

———

ESCENA II.

Entra la Tierra en una litera llevada por los dos Polos, y rodeada de los doce signos del Zodiaco.

CORO GUERRERO.

Por la Tierra
convidados,
á la guerra
nos venimos pronunciados.
Son muy dignos
de atencion,
doce signos
de indomable corazon.
Para el trote que se anuncia
tengo ya dispuesto el jaco,
pues la Tierra se pronuncia
con los signos del Zodiaco.

—

(Despues de pasear la litera de la Tierra la dejan en medio de la escena, poniéndose á su lado en correcta formacion los signos del Zodiaco. Saturno abre la portezuela y da la mano á la Tierra.)

—

LA TIERRA.

CANTA.

He venido por encanto
al saber que se iba armar;
yo soy la Tierra, y por tanto,
bien puedo al Sol enterrar.

El primer pronunciamiento
sin duda el diluvio fué;
mas lo que es de este alzamiento
no se salva ni Noé.
Como yo digo,
que soy la Tierra,
siempre se arma conmigo
la polvareda.

SATURNO.

(*Finísimo, á pesar de su volúmen.*) Bien venida. ¿Vendrá usted muy cansada?

LA TIERRA.

Los caminos están algo descuidados, pero en fin..... (*A Mercuria, besándola.*) ¡Oh! querida mia.

NEPTUNO.

¿Qué tal desde la vista?

LA TIERRA.

Gracias..... (*A los Planetas.*) tengo el gusto de presentarles á ustedes mis primos los doce signos del Zodiaco (*Los signos se inclinan.*), y mis inseparables compañeros los señores de Polo. (*Señalando á los Polos.*)

SATURNO.

Celebro mucho..... Todos estos señores estarán ya al cabo de la calle.

EL CORO.

Sí, sí. ¡Viva la Tierra!

SATURNO.

Ya lo oyen ustedes, serán capaces de ir conmigo hasta el fin del mundo.

MERCURIA.

(*Aparte.*) Pues mira, ahora será conveniente que se vayan á dar un paseito para que no se enteren.....

LA TIERRA.

(*Aparte.*) Nada más fácil. (*Alto.*) Hijos mios, podeis retiraros. Ya os llamaré cuando haga falta.

(*Se van los signos.—Música.*)

ESCENA III.

Dichos, *ménos los* **signos.**

SATURNO.

¡Ah! señora Tierra, alguna vez habiamos de encontrarnos!

LA TIERRA.

Tantas vueltas da el mundo, que.....

SATURNO.

(*Con ironía, señalando á Neptuno.*) Que nádie puede decir de esta agua no beberé.

MERCURIA.

(*Señalando á la Tierra.*) La union hace la fuerza.

LA TIERRA.

¡Union! Bien se conoce que viven ustedes en los espacios imaginarios.

MERCURIA.

¡Cómo! ¿Pues qué ocurre?

SATURNO.

¿Qué hay?

LA TIERRA.

¿Qué ha de haber? Que no hay forma de entenderlos á ustedes; quieren las cosas á medias, y no tienen ni pizca de abnegacion.

SATURNO.

(*Con énfasis.*) ¿Puede haber mayor abnegacion que vivir como yo he vivido siglos enteros léjos del Sol, sin pedirle ni siquiera lumbre para encender un cigarro?

NEPTUNO.

(*Guiñando el ojo á Mercuria.*) Porque no fuma, mire usted qué gracia.

LA TIERRA.

Por eso mismo no debíamos andar con tantos escrúpulos. ¿Vamos á echar al Sol, sí, ó nó? Pues echarle, y despues Dios dirá.

SATURNO.

En eso todos estamos conformes.

LA TIERRA.

No estamos, no señor; Júpiter anda calentando los cascos á sus satélites para armarnos una disidencia; Vénus no quiere sujetarse á nada, y como siempre, anda en coqueteos con Marte; Marte..... está ocupado en arreglar su escudo, y no hay que contar con él, por ahora; conque ¿me quieren ustedes decir con quién contamos?

SATURNO.

Vaya, vaya, que usted hoy todo lo ve nublado. Vénus entrará en carrera; Júpiter se conciliará con Marte; y tendrán ustedes que tolerar el escudo de Marte, porque al fin y al cabo tiene cuarteles.

LA TIERRA.

Todo eso está muy bueno; pero la verdad es que no estaria de más que usted, que es amigo suyo, los hablara.

SATURNO.

No tengo inconveniente; y si la señora de Mercurio quiere acompañarme, ella, que es amiga de Vénus.....

MERCURIA.

Corriente, alguna vez habia yo de dejar el mostrador por la diplomacia. (*Se van.*)

ESCENA IV.

La Tierra.—Neptuno.

NEPTUNO.

Yo no sé qué idea has tenido al reunirte con esa gente, cuando para el caso tú y yo nos bastábamos y nos sobrábamos.

LA TIERRA.

¿No has oido decir que la mucha gente para la guerra es buena?.... Déjalos ahora, que en la paz ya nos libraremos de ellos. Este es mi sistema; yo no rompo con nadie; cuando el Sol me calienta demasiado, me entiendo con las nubes; cuando las nubes me mojan, vuelvo á hacer las paces con el Sol. ¡Que tengo demasiados bosques! nunca falta un rayo que los descuaje; ¡que me aprieta una montaña! ¿para qué quiero los terremotos?.... Pero regañar con nadie, ¡bobería! La cuestion es servirse del Sol, de las nubes, de los terremotos y de los rayos, para que ni tempestades, ni hundimientos, ni sequías sean temibles. (*Confidencialmente.*) Ahora mismo, si rompo con el Sol, es porque estoy convencida de que el pobrecillo está ya tan viejo, que ni para bien ni para mal puede servirme.

NEPTUNO.

(*Admirándose de tanta sabiduría.*) Muy larga eres; pero me temo que Saturno se nos trague á todos.....

LA TIERRA.

Como no lo digas porque es hombre de muchas tragaderas.....

NEPTUNO.

Él se ha ido más escamado que yo mismo.

LA TIERRA.

Pero se ha ido, que es lo importante (*Con misterio.*); ¿á cómo estamos de luna?

NEPTUNO.

En creciente.

LA TIERRA.

¿Saben los planetas sus intenciones?

NEPTUNO.

Yo, al ménos, me he callado como una ostra.

LA TIERRA.

¿Pues de qué habeis hablado?

NEPTUNO.

Pues..... del tiempo y de la mar.....

LA TIERRA.

¡Vaya una calma! es preciso que el señor de la Luna se mueva, que explique su silencio..... no basta que sea amigo tuyo y mio, para que así de pronto le nombren Sol los demás planetas.

NEPTUNO.

Pues mira, lo mejor es que tú le hables y te entiendas con él.

LA TIERRA.

¡Si yo pudiera echarle la vista encima!

NEPTUNO.

Nada más fácil; él por las mañanas está siempre desocupado, con que le llamaré.

LA TIERRA.

Pues anda, aunque..... espera, ¿no es éste que viene aquí?

(*Aparece el señor de la Luna al foro, haciéndose el distraido.*)

NEPTUNO.

El mismo (*Saludando.*); eh, buenos dias.

LA TIERRA.

No le habia conocido en ese deshabillé.

ESCENA V.

El señor de la Luna, La Tierra *y* Neptuno.

EL SEÑOR DE LA LUNA.

Oui compañons, je suis la Lune, votre ami.
Que vient passer un rat dans votre compañie.

(A la Tierra.)

¿Oste está bien, la Tierre?

LA TIERRA.

Merci, monsieur de Lune.
Je preguntais par vous á mon ami Neptune.

EL SEÑOR DE LA LUNA.

(Abrazando á Neptuno.)

El es muy buen muchache, muy valereux, muy franc;
Con él, con vous et moi, ¡quels trois pieds pour un banc!

NEPTUNO.

(Con modestia.)

¡Vous m'aplastez!

EL SEÑOR DE LA LUNA.

Non pas; yo parlo sans passion.

LA TIERRA.

Ne perdous pas le tiemp, y allons á la cuestion.

EL SEÑOR DE LA LUNA.

(Aprovechando la ocasion de pronunciar un discurso.)

Planetes mes amis, mon programe es sencille;
Si vos me haceis soleil, vos ahorrerez sombrilles.
Regener l'espace es el fin de mon plan.

Me levantaré tard, me acostaré temprane.
Yo brillaré toujours con una luz modique;
Y por fin, yo seré un Sol economique.

CANTA.

Si vos querreis lus nueva
pour el espacio,
mi estar un farolito
bueno et barato.
Y echando chispas,
saldré si los planetas
me despavilan.

—

En materria de luces
soy tan rumboso,
que alumbrarré á los santos
y á los dimonios;
quierra la suerte
que por este alumbrado
no falte aceite.

—

DECLAMA.

¡Sí! de ser vuestro Sol yo haré le sacrifice:
Pour moi, les desazons; pour vous, les benefices.
Vous n'encontrarez pas un soleil de ma talle,
Qui vous pueda servir de farol ou pantalle.
Yo haré á pedir de boque, ou le mal ou le bien;
Je me ferais le mort..... ou je ne ferais rien.

NEPTUNO.

(*En el colmo del entusiasmo.*)
¡Eso es hablar, ¡corbleu!

LA TIERRA.

Nous estames conformes.

NEPTUNO.

¡En fin de nos zapats avons trouvé la orme!

LA TIERRA.

(*Explorando el terreno y alarmada.*)
Saturno vient.

NEPTUNO.

Partez.

EL SEÑOR DE LA LUNA.

(*Receloso.*)
M'escame ce cocodrile.

NEPTUNO.

¡Prudence!

LA TIERRA.

Aviserons muy pront á domicile.

(*Se va el señor de la Luna con Neptuno, por la derecha.*)

ESCENA VI.

La Tierra, Vénus, Saturno *y* **Júpiter**, *que salen por la izquierda.*

SATURNO.

Me he desojado buscándolos, pero aquí los traigo; el único á quien no he podido encontrar ha sido Marte; pero Mercuria, que tiene buenas piernas, ha prometido buscarle y está buena moza (*Señalando á Vénus.*); dice que responde por él.

VÉNUS.

Le diré á usted; yo respondo cuando se me pregunta.

JÚPITER.

¿Siempre?

VÉNUS.

Cuando no estoy retraida.

LA TIERRA.

Segun eso, es usted la señora de Vénus.

VÉNUS.

La misma.

LA TIERRA.

Muy planeta mia. Alguna vez me he permitido abusar de su nombre de usted para buscar una modista.

VÉNUS.

(*Con retintin progresista.*) Sí, siempre ha sido usted muy aficionada á copiar las modas de los demás.

JÚPITER.

¿Y Neptuno?

LA TIERRA.

Pues ahí se ha marchado con el señor de la Luna, que ya saben ustedes, el pobre, cuánto se interesa por nuestra causa.

JÚPITER.

(*Muy grave.*) Neptuno y la Luna siempre han estado en buenas relaciones. (*Aparte.*) Indudablemente habrán ido á preparar la gran marejada.

VÉNUS.

(Aparte á Saturno.) ¿No me habia usted dicho que el señor de la Luna no tenía nada que ver en esto? Yo no quiero nada con ese *cursi.*

SATURNO.

(*Aparte.*) Chit! calle usted geniecillo, no gastemos la pólvora en salvas.

JÚPITER.

(*Como quien se deja caer.*) Y aunque sea mala pregunta, ¿está enteramente bueno el señor de la Luna?

LA TIERRA.

Tan bueno y tan amable, y tan caritativo como siempre.

JÚPITER.

(*Sentencioso.*) La Luna siempre ha sido un satélite eminentemente generoso.

VÉNUS.

¡No ha de ser! se está ahorrando aceite ocho dias para darnos tres cuartos de luz al mes.

LA TIERRA.

Pero señores, yo no sé por qué miran ustedes á la Luna con esa prevencion; no es esto decir que yo quiera imponer mi voluntad á nadie; pero la verdad es que tratándose de echar al Sol, necesitamos algo que le sustituya.

JÚPITER.

Evidentemente.

LA TIERRA.

Ahora bien; yo no digo que ese sustituto sea precisamente la Luna; quien dice la Luna, dice un satélite modesto, de pocas pretensiones, que nos conozca á todos como él nos conoce, y cuya luz no nos ofenda.

JÚPITER.

Indisputablemente.

SATURNO.

Pero hija mia, la Luna no es ni siquiera planeta.... no es esto decir que yo le desprecie.

LA TIERRA.

Sí..... pero ha vivido tanto tiempo entre nosotros, que como si lo fuera..... no es esto decir que yo le defienda.

SATURNO.

Ni yo le rechazo tampoco; posible es que algun dia le necesitemos.

JÚPITER.

Indefectiblemente.

VÉNUS.

Vamos claros; yo no soy doña Dificultades; pero aunque jóven todavía, conozco el mundo, y he recibido muchos desengaños; el señor de la Luna será muy bueno, pero yo bien sé lo que es un satélite ingerto en Sol.

LA TIERRA.

Como esto no es más que hablar, diga usted lo que quiera, que á la Luna no le duelen prendas.

VÉNUS.

La verdad es que á mí el señor de la Luna no me gusta, ni esto; primero por desagradecido, y despues porque no tiene ropa para echársela de Sol.

LA TIERRA.

Perdone usted; yo no digo que sea Sol, pero.....

VÉNUS.

Yo me entiendo y sé dónde va usted á parar; pero á mí las medias cucharas, ni para papilla; además que la Luna, como todo el que vive de noche, será amigo de gulusmear y de meter chismes; prohibirá las reuniones, las asociaciones, y averiguará lo que se gasta en todas las recepciones.

JÚPITER.

La Luna es profundamente y sinceramente liberal.

VÉNUS.

Lo será, pero yo no me fio. Es de la misma casta que el Sol.

LA TIERRA.

¡Ah! no es eso, no; usted dispense, es de otra rama enteramente distinta.

VÉNUS.

Sea la rama que quiera, yo no me he de ahorcar de ella.

LA TIERRA.

Pues, amiguita, seguirá usted toda su vida echando plantas sin producir nunca más que melones.

VÉNUS.

¡Que me diga á mí la Tierra que echo plantas!

SATURNO.

(*Con la sonrisa de los dias de trabajo.*) Señoras, por Dios; aún no hemos sembrado y ya se lo han comido los pájaros. (*A la Tierra.*) Usted quiere á la Luna para sustituir al Sol.

LA TIERRA.

(*Saliéndose de su órbita.*) Mire usted, yo quiero todo lo que no quiera la señora.

VÉNUS.

(*Poniéndose en jarras.*) Pues mire usted, á mi me fastidia todo lo que á la señora le guste.

JÚPITER.

(*Como si estuviera en su luna.*) Y á mi todo me carga indiferentemente.

SATURNO.

(*Con su sonrisa de los dias de fiesta.*) Pues entónces, señores, estamos todos completamente de acuerdo.

—

CANTAN.

LA TIERRA.

Soy la misma union,
digo á todo sí,
y hago para mí
la conciliacion.

JÚPITER.

Yo soy un leon,
soy un jabalí,
pero acepto aquí
la conciliacion.

VÉNUS.

Calva es la ocasion,
cojámosla así,
no quede por mí
la conciliacion.

SATURNO.

Soy un culebron,
al cabo la urdí,
será para mí
la conciliacion.

LA TIERRA.

El mundo en este parto
á oscuras se verá,
mas si le queda un cuarto
la Luna brillará.

SATURNO.

Yo quiero para el cielo
un Sol de municion,
hará á pluma y á pelo,
será de quita y pon.

VÉNUS.

Del Sol y de la Luna
la esclavitud buscad,
yo correré la tuna
con toda libertad.

JÚPITER.

Indiferentemente
un Sol veo elegir,
indiscutiblemente
habré de disentir.

NEPTUNO.

Si al empezar la gresca
se ha armado tal jollin,
al repartir la pesca
habrá otro San Quintin.

¡Qué afinacion!
los órganos de Móstoles
estos planetas son.

TODOS.

Qué sensacion
le causan los apóstoles
de la emancipacion.

VÉNUS.

¡Qué conciliacion!

JÚPITER.

¡Qué conciliacion!

LA TIERRA.

¡Qué conciliacion!

—

RECITADO.

SATURNO.

Brindo por usía, por la compañía, y porque no se nos indigeste esta suculenta.....

TODOS.

¡¡¡ Conciliacion !!!

———

ESCENA VII.

Dichos.—Neptuno, *que entra en escena á la mitad del concertante, como queda indicado.*

NEPTUNO.

Pues señor, bien; todos estamos conformes; no falta sino ponernos á la obra (*Con énfasis.*); yo cuento con la mar.

LA TIERRA.

Yo cuento con los terremotos, los volcanes, con todos los accionistas de minas, y con los doce signos del Zodiaco.

VÉNUS.

Yo cuento con todos mis adoradores, con los fabricantes de espejos y con los perfumistas.

JÚPITER.

Pues yo cuento con la mayor parte de los rayos y con todos los truenos.

(*Momento de silencio. Saturno se hace el distraido.*)

LA TIERRA *y* NEPTUNO. (*A Saturno.*)

Y usted, ¿con qué cuenta?

SATURNO.

(*Derritiéndose.*) Yo cuento con ustedes, y además contaré cuentos, y además....

NEPTUNO.

(*Aparte.*) No estás tú mal pájaro de cuenta.

LA TIERRA.

Pues bien, señores, hay que dar el golpe muy pronto; yo corro á avisar á mi gente.

NEPTUNO.

Yo voy á ponerme de acuerdo con la resaca.

JÚPITER.

Yo voy á que me afilen un rayo.

VÉNUS.

Yo voy.....

SATURNO.

(*Deteniéndolos.*) Pero, señores, si todos nos vamos, ¿quién va á escribir el programa?

LA TIERRA.

(*Con el aire de superioridad que da la práctica.*) Hombre, eso..... cuatro palabras, su exordio, su «¡por fin ha llegado la hora!....» cualquier memorialista se lo enjareta á usted en un momento, nosotros estamos de prisa; quédese usted ahi con Vénus y escríbanlo entre los dos.

SATURNO.

Francamente, Vénus es muy buena muchacha; pero, como todas las mujeres bonitas, sospecho que no ha de tener ni pizca de ortografía.

VÉNUS.

Yo no me ocupo de eso. ¡Cómo nunca falta gente que me ponga los puntos!

NEPTUNO.

Pues ello es que hay que aprovechar el tiempo. Hace unos dias que recibí por el correo este borrador (*Saca del bolsillo un cartel de teatro.*); vean ustedes si les sirve.....

JÚPITER.

Hombre, con tal que sea suficientemente nebuloso.....

NEPTUNO.

A mí me lo ha traido una nube; con que no le digo á usted más.

SATURNO.

Pues venga el nublado.

LA TIERRA.

Volvemos enseguida.

SATURNO.

Adios; y si ven ustedes á Marte, que se despache, ¡eh!

LA TIERRA.

(*Como quien conoce el corazon planetario.*) Ya sabe usted que ese siempre se despacha á su gusto.

(*Vánse la Tierra, Neptuno y Júpiter.*)

ESCENA VIII.

Saturno. — Vénus.

VÉNUS.

¿Usted ha creido una palabra de eso de la nube?

SATURNO.

Yo no creo nada, pero hago que lo creo todo; no hay nada más cómodo que los credos.

VÉNUS.

Y las salves.

SATURNO.

Veamos el programa. (*Desarrolla el cartel.*)

VÉNUS.

¡Eso parece un cartel de teatro!

SATURNO.

Es el anuncio de la funcion. (*Lee.*)
Primero: sinfonía dedicada
á la grandiosidad del espectáculo.
Segundo: la comedia titulada
¡Viva el caos con honra y sin obstáculo!
Tercero: el nuevo baile «*no más bula*,»
con su correspondiente cancancito.
Cuarto: el bufo entremés, que se titula
Europa nos contempla de hito en hito.

Quinto: no habrá sainete en este dia;
pero la empresa al público promete,
que comedia, entremés y sinfonía,
todo podrá servir para sainete.

SATURNO.

¡Eh! qué tal; ¡sabe usted que esto está muy bien puesto!

VÉNUS.

Lo que más me ha gustado de todo es el can-can.

SATURNO.

Eso lo han hecho para ponerse á la altura de las circunstancias.

VÉNUS.

(*Con cierto recelo.*) ¿Sabe usted lo que digo, señor Saturno? que entre la Tierra con sus doce signos, Neptuno con sus tempestades, y Júpiter con sus rayos, nos tienen á los demás planetas hechos unos satélites. Ellos han atizado el fuego; ellos tienen la sarten por el mango; en una palabra, ellos se lo guisan.....

SATURNO.

(*Relamiéndose.*) Y nosotros nos lo comeremos.

VÉNUS.

Lo mismo hemos creido otras veces, y no nos han dejado más que el hueso.

SATURNO.

¡Y la experiencia, jóven, y la experiencia! Con tal que Marte llegue á tiempo con los laureles, yo me encargo del estofado.

VÉNUS.

¡Milagro será que no se pegue!

SATURNO.

Peguemos nosotros ahora los carteles, y dejémonos de tonterías. (*Llamando.*) ¡Á ver, mozo! (*Sale un anillo en figura de corista.*) Toma los chismes de pegar, y que no quede una esquina del espacio sin su cartel; pónlos delante de las confiterías, al lado de las lonjas de ultramarinos, y en las columnas..... de Hércules. (*El anillo fija un par de carteles y se marcha.*)

VÉNUS.

¿Qué hora es á todo esto?

SATURNO.

(*Saca Saturno del bolsillo un reloj de arena pendiente de una cadena.*) Las dos y veinticinco; nuestros amigos no deben tardar..... ¿pero y Marte, hombre, ese Marte? (*Música lejana.*)

VÉNUS.

Ya se les oye.

SATURNO.

Es verdad..... ya se les escucha.

———

ESCENA IX.

Salen sucesivamente **La Tierra, Neptuno** *y* **Mercuria,** *cada uno con su coro.*

UN CORO.

Amigos de la sombra,
venid, corred, llegad.

OTRO CORO.

Al vernos así armados
el Sol se apagará.

OTRO CORO.

La luz que nos ofende
no ha de alumbrarnos más.

TODOS.

Muera el Sol y su raza,
viva la oscuridad.

SATURNO.

Creo, señores,
que este es el caso
de soltar los andadores
y salir al fin del paso.

NEPTUNO.

Juzgo oportuno
soltar un bote,
porque soy el gran Neptuno,
y es ya cosa de ir al trote.

JÚPITER.

Entre los vivos
no hay quien me atrape,
cuando pierdo los estribos
y salgo corriendo á escape.

LA TIERRA.

Corramos al gasómetro
para cortar el gas,
y bajará el termómetro
y el Sol se apagará.

MERCURIA Y VÉNUS.

Pues que se apague pronto,
demos el grito ya.

CORO.

¿Qué grito ha de ser?

SATURNO.

El caso es gritar.

CORO.

Entonces gritemos.

NEPTUNO.

(*Dando palmadas.*)
Una, dos, tres.

TODOS.

(*Volviéndose al Sol.*)
¡¡¡Ah!!!

Juego escénico.—El Sol empieza á marcharse, y la escena va oscureciéndose.

CORO.

Muera el Sol y su raza,
viva la oscuridad.

A medida que se marcha el Sol, va apareciendo Marte entre una nube. En una mano trae un gran farol con tres velas.

CORO.

Allí se abre una nube
que aquí va á descargar.

LA TIERRA.

¡Qué miro! Es el gran Marte.

SATURNO.

Las armas presentad.

MARTE.

(*Explicando su conducta.*)
He venido despacio
para no hacerme mal.
Yo soy en el espacio
capitan general.
Estoy lleno de gloria,
y soy tan militar,
que gano esta victoria
aun antes de luchar.

SATURNO.

(*No comprendiendo la explicacion.*)
Es ya algo tarde.

MARTE.

¿Tarde? No tal,
porque en mis manos arde
la luz provisional.

TODOS.

Ya no hay deshonra
ni claridad;
que viva el caos con honra
y viva la oscuridad.

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior; pero en el sitio que ocupaba el Sol hay un faro giratorio con cristales de tres colores.

ESCENA PRIMERA.

Mercuria.—Vénus.

Salen cada una por un lado de la escena. **Vénus** *irá ligeramente vestida, pero con fusil.* **Mercuria** *con varios lios y un cabá, como de viaje; van las dos muy de prisa, y se tropiezan en medio del escenario.*

VÉNUS.

(*Al sentirse tropezada por Mercuria, se echa atrás y prepara el fusil, diciendo.*) ¡Alto, quién va!

MERCURIA.

(*Chillando.*) ¡Ay! ¡Por Dios! ¿Está cargado? ¿No me conoce usted? Soy la señora de Mercurio.

VÉNUS.

Es que tiene usted una manera de presentarse.....

MERCURIA.

Y usted tiene un modo de recibir á los amigos.....

VÉNUS.

(*Con aire de importancia.*) No la habia á usted visto, y la consigna.....

MERCURIA.

Está esto tan oscuro, que no tiene nada de particular.

VÉNUS.

¿Y adónde iba usted tan de prisa? ¿De compras?

MERCURIA.

No señora..... de ventas.

VÉNUS.

Jesús, qué cosa más prosáica.

MERCURIA.

¡Qué quiere usted! desde el alzamiento planetario, no tenemos más remedio los comerciantes que realizar nuestra existencia.

VÉNUS.

Pero yo recuerdo que usted y su marido, el señor Mercurio, tenian un comercio muy sólido.

MERCURIA.

¡Pues ahí verá usted! estamos liquidando.

VÉNUS.

Bien podia el señor Mercurio ocuparse de sus asuntos y no tenerla á usted hecha un comisionista de las esferas..... pero los hombres..... ¡uf! qué plaga.

MERCURIA.

¡Calle usted! si mi esposo no tiene tiempo para nada.

VÉNUS.

(*Admirada.*) ¿Pues en qué se ocupa?

MERCURIA.

¡Qué quiere usted! Con estas cosas..... (*Con cierto orgullo.*) Primero fué uno de los principales del comité planetario; despues le hicieron miembro de la junta salvadora de *apaga* y *vámonos*; y con eso, y la alcaldía, ya ve usted..... Y á propósito de ver, ¿á cómo estamos de Sol?

VÉNUS.

No me miente usted ese artículo, porque me sofoco; al principio, mucho de que el Sol nos tenía asolados; y ahora todo el mundo con la boca abierta, como los magos en Belén, detrás de una estrella.

MERCURIA.

Mire usted, yo no entiendo de astronomía; pero la verdad es que hay muy poca luz.

VÉNUS.

Para lo que se hace, bastante luz hay.

MERCURIA.

No es esa la opinion de los fabricantes de sombrillas, ni de los fotógrafos, ni de las lavanderas, que me tienen frita á exposiciones.

VÉNUS.

Lo que sobran ahora son exposiciones; por todas partes no se ven más que papeles.

MERCURIA.

Así andan ellos; el cielo, por lo empapelado, parece que está de alquiler, y hay una nube de periódicos.

(*Caen varios periódicos como llovidos del cielo.*)

MERCURIA.

(*Bajándose.*) ¡Ve usted! antes, unos salian por la mañana y otros por la tarde; pero desde que no hay Sol salen á todas horas.

VÉNUS.

Veamos lo que dicen.

MERCURIA.

(*Cogiendo un periódico.*) «El Puente del Cáos.....» Aseguran que este periódico tiene mucho nombre.

VÉNUS.

(*Cogiéndola el periódico.*) Lo que yo veo aquí es muchos artículos. (*Leyendo.*)

«Revolucion filológica.»
«Entre ciegos no hay colores.»
«Reconcomios.» «Sinsabores.»
«Lógica, planetas, lógica.»

MERCURIA.

Este Puente es evidente
que no se hundirá por flojo,
y debe tener un ojo.....

VÉNUS.

Es natural. ¡Como es puente!

MERCURIA.

Su importancia eso no mengua.

VÉNUS.

El lema es un sinapismo.
(*Leyendo*)
«En aras del patriotismo
se debe purgar la lengua.»
(*Tose.*)
Cuando se ha revuelto el cielo;
cuando se suda, nevando;
cuando el Sol no alumbra, y cuando
arde el agua y quema el hielo,
fuera obstáculo risible,
fuera irritante barrera,
fuera un escándalo, y fuera
un oprobio inconcebible,

que el celestial Diccionario,
poniéndonos en berlina,
se obstinara en la rutina
de seguir reaccionario:
como se mudan los hombres
de casaca y de opinion,
debe nuestra convulsion
mudar los antiguos nombres.
Ahora bien; ¿no es un ultraje,
una afrenta á nuestro celo,
no tener Sol en el cielo
y tenerlo en el lenguaje?
¡Si tal! pero hay un recurso
para caso tan atroz,
y es arrancar esa voz
de los lazos del discurso.
Y así deben ser llamados,
huyendo antiguos senderos,
los solteros *lunateros*,
los soldados *estrellados*.
Aun cuando tenga el bolsillo
repleto el capitalista,
no ha de encontrar un fondista
que le sirva *sol-omillo*.
Se ingertará el *girasol*
por el sistema de púa,
y se declara ganzúa
la antigua llave de sol.
Anunciamos asimismo,
que aunque se escriba *abirato*,
no habrá ningun literato
que cometa un *solecismo*.
Realizados los deseos
de vivir libres y á oscuras,
con no pagar á los curas
no compran *solideos*.

Ni los más acaudalados
serán dueños de *solares*,
teniendo en cambio *lunares*
de tantos metros cuadrados.
Solo por insulto al neo,
que supo escurrir el bulto,
se consiente como insulto
la palabra de *solfeo*.
En fin, las palabras duras
en que figure el ex-astro,
deben relegarse al rastro,
deben declararse á oscuras.
Diciendo con voz enfática,
para fin de nuestro anhelo,
como le echamos del cielo
le echamos de la gramática.

MERCURIA.

¡Me alegro! así no volverán á estilarse las *solapas*.

VÉNUS.

Ni estará una nunca *sola*.

ESCENA II.

Dichos, Marte, La Tierra *y* **coro de ambos sexos.** *Todos traen candiles en la mano y hacen que buscan algo por el suelo.*

CORO.

Ya me empieza á cansar,
ya me empieza á rendir,
buscar y no encontrar

un Sol con un candil.
Por allí debe estar,
debe estar por allí.

(*La Tierra, Vénus y Mercuria cantan los dos últimos versos señalando en distintas direcciones.*)

MARTE.

Yo escucho sus querellas
sin pizca de emocion,
que tengo las estrellas
en el escalafon.

Rataplan, rataplan,
que yo tengo un plan;
reteplan, plan, plan.

LA TIERRA, VÉNUS *y* MERCURIO.

Rataplan, rataplan,
Marte tiene un plan;
rataplan, plan, plan.

CORO.

Rataplan, rataplan,
cuál será ese plan;
rataplan, plan, plan.

LA TIERRA.

No son los planes
de esta ocasion,
todos debemos
buscar un Sol.

CORO.

Todos debemos
buscar un Sol.

EL SEÑOR DE LA LUNA.

(*Dentro.*)
Si vos quereis luz nueva
por el espacio,
mí estar un farolito
bueno et barato.

VÉNUS.

Ha sacado la oreja.

LA TIERRA.

Me abruma su amistad.

MERCURIA.

La Luna nunca ceja.

MARTE.

Buscad, buscad, buscad.

CORO.

Ya me empieza á cansar.
(*Se vá el coro con Mercuria y Vénus.*)

ESCENA III.

La Tierra.—Marte.

LA TIERRA.

(*Aparte.*) Ahora es la mia, voy á sondearle. (*Marte está pensativo y como arrobado; de pronto la Tierra se acerca á él, y tirándole de la casaca, dice.*) ¿En qué piensa usted?

MARTE.

En nada.

LA TIERRA.

(*Aparte.*) ¡Qué disimulo! (*Alto.*) Se me habia figurado que estaba usted revolviendo en su imaginacion algun proyecto..... (*Aparte.*) A ver por dónde sale.

MARTE.

Pues sí, con franqueza; ya sabe usted que yo soy muy franco; se me ha ocurrido.... casualmente, porque á mí lo que se me ocurre, me ocurre así, casualmente.....

LA TIERRA.

Sí, vamos, como al que le cae una teja encima.....

MARTE.

(*Con aire importante.*) ¡Yo soy un planeta de accion! y por tanto creo indispensable hacer.....

LA TIERRA.

(*Alarmada.*) ¡Una manifestacion!

MARTE.

No, una, en fin..... usted me comprende.....

LA TIERRA.

(*Con júbilo.*) Una eleccion.

MARTE.

Tampoco; un..... acto..... digámoslo así.

LA TIERRA.

¿Acto?.... ¿de qué?....

MARTE.

¡Algo! en una palabra, creo que me explico.

LA TIERRA.

¡Oh! sí, perfectamente. (*Aparte.*) Qué profundo es..... ¡señor! qué profundo.....

MARTE.

¿Y qué noticias tiene usted de la Luna? (*Aparte.*) ¡Qué hábil soy!

LA TIERRA.

No lo sé, hace ya dos dias que no leo periódicos. (*Aparte.*) Estemos sobre aviso.

MARTE.

Diga usted, ¿sabe usted si á la Luna le convendría pescar con caña?

LA TIERRA.

No lo sé. (*Aparte.*) ¿Por qué me lo preguntará?

MARTE.

Lo decia porque tengo dispuesto dar un ojeo á las siete cabrillas....

LA TIERRA.

(*Tratando de estrecharle.*) Bien, pero hablemos claros; usted tiene Sol ó.....

MARTE.

Yo le diré á usted; yo siempre tomo asiento de sol y sombra.

LA TIERRA.

(*Aparte.*) No entiendo á este hombre. (*Alto.*) El espacio necesita constituirse definitivamente.

MARTE.

Por eso le hemos dado una Constitucion. ¿Qué más quiere?

LA TIERRA.

¿Qué ha de querer? Que se cumpla.

MARTE.

¡Señora! ¿Quién repara ahora en cumplimientos?

LA TIERRA.

Eso quiere decir que usted piensa dejarnos á la luna de Valencia. (*Aparte.*) Se me escapó.

MARTE.

(*Muy grave.*) ¡Yo tengo una idea en el espacio!

LA TIERRA.

(*Aparte.*) Ahí me las den todas. (*Alto.*) Dicen de usted que anda en tratos con alguna estrella extranjera.

MARTE.

Y es la verdad; Saturno ha llevado una mision secreta á la Osa Mayor.

LA TIERRA.

(*Aparte.*) Cada vez más oscuro. (*Alto.*) Tambien se dice que quiere usted apoderarse de una estrella menor.

MARTE.

Jamás, jamás.

LA TIERRA.

Por fin, tambien se dice que lo que usted quiere para el cielo es un cometa con barba.

MARTE.

(*Complacido.*) ¿Con barba?..... ¿De cuántos centímetros?

LA TIERRA.

(*Aparte.*) Es impenetrable.

MARTE.

Con que adios, amiga mia (*La alarga la mano.*); no sabe usted cuánto me gustan estas explicaciones: como dice Ponson du Terrail, no hay amistad sin confianza; y aunque estamos en tiempo de oscuridad, cuanto más amigos más claros.

LA TIERRA.

Hasta la vista..... y dígame usted, ¿qué he de decirles á mis amigos.

MARTE.

Que me ocupo de ellos; que acataré la volutad planetaria; que pronto cerraremos el período de oscuri-

dad; pero que no se impacienten, porque las cosas del espacio van despacio. (*Hace que se va.*)

LA TIERRA.

Si se esperara usted un poco, podria usted darles de palabra esas seguridades.

MARTE.

Imposible. Esta es la hora de mis lecturas..,.. Estoy estudiando detenidamente.

LA TIERRA.

¿La astronomía?

MARTE.

No señora, la *Historia Universal* de Julio César.... Cantú. (*Se va.*)

ESCENA IV.

La Tierra, *sola.*

LA TIERRA.

Imposible saber dónde va este hombre: él se comprometió con nosotros, echamos al Sol; cuando le hablamos de nuestro satélite, se hace el desentendido; si se insurrecciona alguna estrella errante, nos obliga á apagar sus fuegos; si se nos ocurre hablar gordo, apaga los nuestros; con la oscuridad que reina, brilla él solo, dejándonos á los demás oscurecidos; él es ambicioso y tiene la fuerza; nosotros, aunque bien alimen-

tados, somos débiles. (*Al público.*) Dirán ustedes que soy la misma malicia; pero algunas veces me ocurre que Marte quiere jugarnos una tostada.

ESCENA V.

Dicha, Júpiter *y* **Neptuno,** *que entra muy sofocado.*

NEPTUNO.

Le digo á usted que es una insolencia.

JÚPITER.

No se acalore usted.

LA TIERRA.

¿De qué se trata?

NEPTUNO.

¡Me han de oir los sordos!

LA TIERRA.

¿Pero qué es ello?

NEPTUNO.

¡Por vida del Estrecho de Gibraltar!

JÚPITER.

Vamos, hombre, que no hay motivo para tanto.

NEPTUNO.

¡Que no hay motivo! ¡No sé para cuándo guarda usted sus rayos!

JÚPITER.

Hombre, creo que no es esta precisamente la oportunidad, y que una broma.....

NEPTUNO.

Es que hay bromas muy pesadas. Figúrese usted que me encuentro á Vénus, y la digo, con esta franqueza de marinero que Dios me ha dado:—¿Qué se hace de bueno, moza de rumbo?—me parece que no podia yo estar más fino,—y dice: Aquí estoy haciendo que busco una estrella con un candil.—Y digo: Buena gana tiene usted de gastarse ese par de luceros que lleva usted en la cara, cuando yo tengo para usted y para los amigos una Luna como un Sol.—Esta era una manera delicada de dejarme caer, ¿eh?—Y dice: Si ya no hay Luna.—Y digo: ¿Por qué no hay Luna?—Y dice: Porque se ha gastado cuatro malos cuartos que tenía.—¡Hombre! ¿y para esto hemos hecho el..... más notable de los alzamientos?

LA TIERRA.

Si no me extraña, si vamos de capa caida.

JÚPITER.

(*En tono conciliador.*) Y afortunadamente, nos coge á todos con capa.

NEPTUNO.

Pues, á pesar de eso, creo que nos van á dar capote.

JÚPITER.

¿Cómo se explica Marte?

LA TIERRA.

Marte no se explica de ninguna manera.

NEPTUNO.

Pues miren ustedes, á mí no me marea nadie; yo soy muy claro, y al vado ó á la puente.

JÚPITER.

(*Con dignidad.*) En eso estamos todos; y el dia en que conscientemente lleguen hasta mí sus miserables cizañas, hago dimision.

LA TIERRA.

Hombre, no; eso no.

JÚPITER.

(*Con entereza.*) Que hago dimision.

NEPTUNO.

Mírele usted bien antes.....

JÚPITER.

(*Muy decidido.*) Le digo á usted que hago dimision.

NEPTUNO.

Bueno, pues hágala usted.

LA TIERRA.

Sí, tal vez sería oportuno que la presentara usted.

JÚPITER.

(*Furioso.*) Corriente, pues ya que ustedes se empeñan.... no haré dimision.

LA TIERRA.

¡Despues de lo que hemos hecho por el alzamiento!

NEPTUNO.

¡Darnos ese pago!

JÚPITER.

¡Tratarnos como á negros!

LA TIERRA.

A propósito de negros, si aquel caballero no se hubiese marchado.....

NEPTUNO.

Sí, pero se marchó el caballero.

JÚPITER.

Ese era el caballero que nos hacía falta; ¡pero se fué tan lejos!

NEPTUNO.

¡Tan lejos!

LA TIERRA.

¡Tan lejos!

—

CANTO.

LA TIERRA.

Unos lloran por dinero,
otros quieren libertad,
y yo pido un caballero
con mucha necesidad.

JÚPITER *y* NEPTUNO.

Si á tí te hace falta el sable
de aquel señor,
ha de venir por el cable
ó por el vapor.

LA TIERRA

¿Por qué el moreno
no ha de llegar?

NEPTUNO *y* JÚPITER.

Porque lo bueno
se hace esperar.

LA TIERRA.

¡Ay no!

JÚPITER *y* NEPTUNO.

¡Ay sí!

LA TIERRA.

El caballero me olvida á mí.

JÚPITER *y* NEPTUNO.

¡Ay no! ¡Ay no!

LA TIERRA.

¡El caballero ya me olvidó!

—

HABLAN.

NEPTUNO.

Aquí, quien está más en ridículo soy yo; yo, que he armado la marimorena.

LA TIERRA.

Pues bien, hagamos una cosa, venguémonos.

JÚPITER.

¿Y cómo? ¡Si Marte tiene en su mano todos los elementos!

LA TIERRA.

Basta de contemplaciones; á la primera ocasion sacamos el Cristo.

NEPTUNO.

Eso es, en la primera tempestad soltamos la Luna.

ESCENA VI.

El señor de la Luna, *presentándose embozado.*

Si vos quereis luz nueva
por el espacio....

JÚPITER.

En mentando al ruin de Roma....

LA TIERRA.

Pero señor, ¿adónde va usted? Usted se ha propuesto matarnos á disgustos.

EL SEÑOR DE LA LUNA.

¿Estorbo?

NEPTUNO.

No señor; pero aun no ha llegado el dia.

EL SEÑOR DE LA LUNA.

(*Con acento conmovido.*) ¡Ay señores! si yo pudiera salir..... aunque fuese de noche.

JÚPITER.

Paciencia y esperar.

EL SEÑOR DE LA LUNA.

¿Creen Vds. que podré.....

JÚPITER.

Siempre que modere usted su idiosincrasia impaciente.

EL SEÑOR DE LA LUNA.

Ya saben ustedes que tengo partidarios.

NEPTUNO.

¡Gente lista!

EL SEÑOR DE LA LUNA.

¿Listas? sí señores, bastantes. Mercurio y todos sus dependientes me favorecen en secreto; me apoyo en las columnas de varios periódicos, cuento con un regimiento..... de bomberos, y además la opinion..... mi valor, mi..... (*Se oye el sonido de una campana.*) (*El señor de la Luna.*) ¡Eh! ¿qué es eso?

LA TIERRA.

Márchese usted, ó somos perdidos..... los planetas se reunen en cónclave.

EL SEÑOR DE LA LUNA.

Ya me voy; pero.....

JÚPITER.

Inmediatamente.

EL SEÑOR DE LA LUNA.

Confío en ustedes. (*Hace que se va y vuelve.*)

LA TIERRA.

¿Quiere usted marcharse? ¡que ya llegan!

EL SEÑOR DE LA LUNA.

Adios..... (*Vuelve.*) con que lo dicho!

NEPTUNO.

Pierda usted cuidado.

JÚPITER.

(*Aparte.*) Si no perdiera más que eso.....

ESCENA VII.

CORO.

Mercuria *y* **Vénus.**—*Entran con el* **coro**.

Las campanas
tilin tilin,
las campanas
tilon tilon,
por las noches y las mañanas
nos convocan á reunion.
Mucho tilin,
mucho tilon,
y no hallar fin
á la cuestion.
¡Tilin, tilin!
¡tilon, tilon!

ESCENA VIII.

Dichos, coro, Marte, *que trae del brazo á Mercuria y Vénus; pasean por delante del coro saludando con dignidad á todo el mundo.—Música.*

HABLADO.

MARTE.

Les he llamado á ustedes
á cónclave nocturno,
porque he tenido carta de Saturno.

JÚPITER.

¿De Saturno?

MARTE.

¡Sí tal!

LA TIERRA.

¿Qué dice en ella?

NEPTUNO.

¿Ha pescado ya un Sol entre sus redes?

MERCURIA.

Si logramos tener tan buena estrella,
en el precio mi gente no repara,
que el gremio comerciante
quiere Sol al instante,
aunque le cueste un ojo de la cara.

LA TIERRA.

Sí; queremos un Sol que nos alumbre.

JÚPITER.

Un Sol para el presente.

VÉNUS.

Un Sol en el ocaso.

MARTE.

Un Sol naciente.

UN CORISTA.

Un Sol que dé la hora.

OTRO.

Pido que sea eterno.

OTRO.

Y que no tenga padre ni señora.

OTRO.

Y que nos dé calor solo en invierno.

OTRO.

Quiero un Sol que proteja á la milicia.

OTRO.

Justo, un Sol de chaqueta.

OTRO.

Venga un sol de justicia.

MARTE.

(*Aparte.*)

Ya te contentarás con un planeta.

VOZ DEL SEÑOR DE LA LUNA.

(*Dentro.*)

Si vos quereis luz nueva
por el espacio,
mí estar un farolito, etc.

NEPTUNO.

(*Aparte á Marte.*)

¡Es la voz de Damócles! ¡de la Luna!

CORISTAS.

¡Un Sol!

OTROS.

¡Un Sol!

OTROS.

¡Un Sol!

NEPTUNO.

(*Aparte á Marte.*)

¿Oís el grito?

Solo un Sol puede hacer nuestra fortuna.

MARTE.

Tanto hablar ya de Sol me tiene frito.

ESCENA IX.

Dichos.—Saturno, *en traje de oso de fantasía.*

SATURNO.

¡Señores!

MARTE.

¡Ah! Saturno.

LA TIERRA.

¿En ese traje?

SATURNO.

Me he dejado en la fonda el equipaje.

MERCURIA.

El disfraz es gran cosa.

VÉNUS.

(*Galantemente.*)

Con él está hasta hermoso.

SATURNO.

(Con modestia.)
Como fuí de ministro á la Gran Osa,
me he visto precisado á hacer el oso.

NEPTUNO.

¿Y qué tal por las córtes extranjeras?

SATURNO.

(Entusiasmado.)
Bien, amigos, muy bien; allí se vive
á costa de este erario;
nadie pide destinos, nadie escribe;
no se ve un voluntario.
Se come, se pasea, se anda en coche;
no hay juntas por la noche;
y solo se acuerda uno que es planeta
al ver de cuando en cuando la estafeta.

MARTE.

Lo que escucho me asombra, á fe de hidalgo.

JÚPITER.

(Yéndose al bulto.)
Y además de comer, ¿ha hecho usted algo?

LA TIERRA.

¿Nos trae usted un sol?

MARTE.

¡Vaya una prisa!

SATURNO.

Los que llevamos vela en el entierro
hemos visto que un Sol no se improvisa,
y que no es cosa llana inflar un perro.

NEPTUNO.

Segun eso, no hay Sol.

SATURNO.

No digo tanto.
He visto mil estrellas,
todas llenas de encanto,
todas bien educadas, todas bellas.
He corrido el espacio noche y dia,
no he dejado vivir á ningun astro;
el uno ¡ay! á mi amor no respondia,
y el otro, balbuciente, me decia,
hable usté á mi padrastro.
Un lucero vecino
me sembró de disgustos el camino;
y por obra y virtud del tal lucero,
en varias ocasiones
que quise visitar constelaciones,
hallé en la puerta escrito este letrero:
«No entre usted sin permiso del portero.»

NEPTUNO.

(*Bruscamente.*)

En resúmen, no hay Sol.

SATURNO.

¡Qué porfiado!
Le digo á usted que hay Sol..... pero nublado.

MERCURIA.

¡Oh menguada fortuna!
Haber hecho el belén sin una estrella.

LA TIERRA.

(*Sorprendida de tanta inocencia.*)

¡Me gusta tu querella!
¿no sabes que contamos con la Luna?

MARTE.

¿Quién habla de eso ya?

JÚPITER.

(*Con brio.*)
Quien tiene lengua.

SATURNO.

Esta gente es atroz, no pierde ripio.

VÉNUS.

Si amais á ese señor, por vuestra mengua,
¿por qué no le trajísteis al principio?

LA TIERRA.

Por creer que los planetas liberales
serian á sus años más formales.

VÉNUS.

La informal será usted.

LA TIERRA.

Y usted la....

MARTE.

(*Aparte.*)
Arrea.
(*Alto.*)
¡Señoras!

SATURNO.

(*Conciliadoramente.*)
La concordia es necesaria.

JÚPITER.

No lo es cuando el honor se pisotea.

NEPTUNO.

(*Cogiendo á la Tierra.*)

Vámonos.

LA TIERRA.

(*Á Vénus.*)

Cursi.

MARTE.

¡Á ver!

VÉNUS.

(*Á la Tierra.*)

Reaccionaria.

LA TIERRA.

¡La muy repartidora!

VÉNUS.

¡La muy nea!

MERCURIA.

Aquí estamos de sobra.

VÉNUS.

Eso lo dice usted porque no cobra.

SATURNO.

¡Qué más puedo yo hacer que pedir fuego!

NEPTUNO.

Tiremos cada cual por nuestro lado.

LA TIERRA.

Estoy harta de dar palo de ciego.

JÚPITER.

Á la puente ó al vado.

MARTE.

Romper una amistad larga y estrecha,
es..... quedar cada cual muy á su gusto.

LA TIERRA.

Por eso nos marchamos.

NEPTUNO.

Justo.

JÚPITER.

Justo.

MARTE.

(*Al coro.*)

Pues como ustedes ven, nadie los echa.

LA TIERRA.

Conste que no provoco el rompimiento.

VÉNUS.

Nosotros lo aceptamos.

NEPTUNO.

(*Viendo que por fin no hay más remedio que enfadarse.*)

Y que por no estorbar, nos retiramos.

SATURNO.

¡Y para esto hemos hecho el alzamiento!
Coristas, ¿qué decís?

CORO.

Que nos callamos.

—

MUSICA.

Las campanas
¡tilin! ¡tilin!
Las campanas
¡dilon¡ ¡dilon!
por las noches y las mañanas
nos convocan á reunion, etc.
¡Con tanto tilin!
¡con tanto dilon!
se ha roto por fin
la conciliacion.

(Se van todos, menos Marte.)

—

ESCENA X.

MARTE.

(*Mirando por todos lados.*) ¡Por fin!... ¡por fin!.... ¡por fin!.... ¡ya estoy solo! ¡Imbéciles! han caido en el lazo como un contribuyente en una red de ferro-carriles; ¿qué me importa á mí no encontrar Sol, si he repartido á mi gusto las estrellas? Mio es el espacio; la tierra está á mis plantas; ninguna idea me atormenta..... (*Orgulloso.*) ¡porque no tengo ninguna idea! pero me complace esta soledad, porque el buey suelto bien se lame.

—

CANTA.

¡¡¡Ay!!!
Valgo más que Juan Palomo,
que ellos han hecho el gisao
y yo solo me lo como.
¡¡¡Ay!!!

—

HABLADO.

Quién me tose, quién se mete conmigo..... ni á mi misma sombra tengo miedo. (*Ruido.*) Eh, ¿qué es eso? á mí, guardias. (*Sale el señor de la Luna en un velocípedo.*) ¿Qué quiere usted?

EL SEÑOR DE LA LUNA.

Nada, nada, ¡qué susto le he dado! (*Sale.*)

MARTE.

¡Demonio! cuando la Luna se marcha, es que esto está muy nublado; y ese ruido..... y esa música (*Se asoma á un lado.*) ¡y Saturno tambien se marcha..... (*Entra Saturno en velocípedo.*) Saturno..... amigo mio, ¿hay ya Sol?

SATURNO.

No lo sé, pero alumbra.

MARTE.

(*Sigue la música.*) Sol..... es imposible que haya salido sin mi permiso; ¡á mí, estrellas! ¡á mí, constelaciones!..... nadie me responde..... y las luces provisionales se oscurecen..... y sigue la música. (*Vénus en velocípedo.*) ¿Adónde va usted? ¿y Neptuno, y Júpiter?

VÉNUS.

Se los ha tragado la tierra.

MARTE.

¿Y la tierra? ¿Dónde está la tierra?..... ya no me oye, ya está lejos; ¡traidores! (*Con desesperacion profunda.*) todos tenian velocípedo..... ¡Ah! por fin..... (*Entra precipitadamente el coro, y Mercuria con él.*)

ESCENA XI.

Dicho.—Mercuria.—Coro.

MARTE.

Decidme, ¿qué ocurre, qué pasa en el espacio?

MERCURIA.

Pasa, que hemos pasado el tiempo en inútiles luminarias y en fuegos artificiales; que los planetas nos hemos convencido de que no podemos brillar por nosotros mismos; pasa, en fin, que los mundos necesitan un centro de atraccion y de vida, y nosotros no hemos sabido dárselo.

MARTE.

¿No hemos echado al Sol?

MERCURIA.

¿No hemos convenido en que no podemos vivir á oscuras?

MARTE.

Segun eso, ¿un nuevo astro viene á regenerar el espacio?

MERCURIA.

Sí, un cometa que ni de vista conocen los sábios; un astro amigo de los desastrados.

MARTE.

¿Cómo se llama?

MERCURIA.

La Fortuna.

MARTE.

¡Ah! ¿viene la Fortuna al espacio sin contar con nosotros? ahora comprendo porque se han marchado los planetas; nuestra dignidad no nos permite sufrir ese desaire..... no importa *(Al coro.)*; amigos, seguidme; la Fortuna es del primero que la pilla. ¡Vamos á buscarla, seguidme todos! *(Se va, y le siguen dos coristas.)*

ESCENA XII.

Mercuria, *y luego* **La Fortuna** *y* **coro de ambos sexos.**

MERCURIA.

¡Já! ¡já! ¡já! corre, corre á buscar la Fortuna, que cuanto más corres, más te alejas de ella.

(Entra el cometa la Fortuna seguido de coro de ambos sexos, vestido con trajes nacionales. El teatro se ilu-

mina à giorno, *y desaparece por escotillon el faro giratorio.)*

CORO.

Nos libramos de la Luna
cuando empieza á amanecer;
viva, viva la Fortuna,
que nos viene á protejer.

Hoy, que la Fortuna
nos tiende sus brazos,
no habrá más porrazos
en la inmensidad.
Ella nunca mira
á los que enriquece,
y á ciegas ofrece
la felicidad.

—

RECITADO.

MERCURIA.

Amigos, la frente alzad,
que aunque *La Fortuna* encumbre
un astro en la inmensidad,
vivirá la libertad
al dulce amor de su lumbre.
(Al coro.)
Tú, pobre pueblo, no trates
de lograr mentidas glorias,
que así tus fuerzas abates
en fratricidas combates
y en estériles victorias;
y pídele al porvenir,
que la lisonja no tuerza
al astro que ha de lucir,
y juntas puedan vivir,
Libertad, Justicia y Fuerza.

LA FORTUNA.

Del viejo mundo á la vuelta,
dos mares y casi un ismo
cierran la region revuelta,
que se duerme á pierna suelta
en el borde del abismo.
Tiene mujeres hermosas,
dulce clima, fértil suelo,
y sus gentes perezosas
esperan las demás cosas
como llovidas del cielo.
Cuando duerme, los pesares
llaman en balde á sus rejas,
y se mezcla en sus hogares,
la risa de los cantares
con el llanto de las quejas.
Niña, protegí su cuna;
mujer, colmé sus amores;
y sin recompensa alguna,
siempre encontró á la Fortuna
tejiendo á su paso flores.
Contra la morisma impía
yo sacudí su desmayo,
yo la conduje á Pavía,
y al mirar que se dormia
la desperté el *Dos de Mayo.*
Hoy colmaré sus anhelos
y salvaré su existencia,
que son piadosos los cielos,
y á aquel que tiene más duelos
da más pan la Providencia.

CANTADO.

MERCURIA.

Ya no hoy más contiendas,
subirán los treses,

ganarán las tiendas
de los tiroleses;
la irú!
de los tiroleses.
Ya los comerciantes
seremos felices,
y hasta los cesantes
comerán perdices;
la irú!
comerán perdices.
Ya todos los ricos,
al cobrar sus meses,
llevarán sus chicos
á los tiroleses;
la irú!
á los tiroleses.

CORO GENERAL.

Hoy que la Fortuna
llama á nuestras puertas,
dejarlas abiertas,
fuera necedad;
cerremos el cielo
sin hacer locuras,
no nos deje á oscuras
y sin libertad.

FIN DE LA FARSA.

AL LECTOR.

Contra el uso comun en materia de comedias, los autores de la presente Farsa se deciden á darla á la imprenta, ántes que el tribunal del público, que se sienta en las butacas y galerías de un teatro, la absuelva ó la condene.

En esta resolucion, cuya oportunidad juzgará el público, frio, pero desapasionado, severo, pero imparcial, que en el retiro de su casa, al amor de la lumbre, lea esta obrilla, fruto de dos imaginaciones ociosas, han influido varias causas y motivos que pueden resumirse en el siguiente: los autores se han convencido de que su obra es irrepresentable.

Los deseos del empresario, que la aceptó para su teatro desde los primeros momentos; la opinion casi unánime de cuantas personas la han leido, la trasladaron, desde la cartera de los autores, al escenario de la calle de Jovellanos.

Allí recibió, durante quince dias, esa vida que presta el arte escénico á las composiciones dramáticas. Ya Neptuno y la Tierra, ya Saturno y Júpiter, ya el modesto señor de la Luna, ya el valiente Marte, pasando del papel al corazon de los artistas, iban hablando como séres racionales; ya la ficcion, depurándose poco á poco en la alquitara de los ensayos, tomaba la unidad y la armonía de las cosas reales; ya la criatura comenzaba á andar sola; ya le apuntaban los dientes, cuando de pronto se vió cortada su infantil existencia.

Ciertas escenas, representadas en las plateas de otros teatros; ciertas trajicomedias en que tomaron parte actores de zueco y de coturno; cierto olorcillo nauseabundo, que se estendia por la atmósfera; todo pronosticaba que el sér inocente que iba á salir á luz, moriria ahogado por *un garrotillo,* terrible azote do los recien nacidos.

Así ocultó su nombre de los carteles, como si temiera no ver respetado su bautismo; así volvió otra vez á la cartera de sus padres, casi arrepentidos de haberle echado á andar sin chichonera, sobre la libre tierra descubierta y conquistada por el Sr. Topete desde sus particulares fragatas.

Sin más amparo que el paternal amparo, sale, pues, hoy al público esta obra.

El público solo tiene que defenderse al leerla contra el pecado original que sobre ella pesa, por ser engendro de tales padres.

Pero aunque éstos se declaran francamente reos de este delito, creen servir mejor la causa de su obra dándola á la estampa, que sujetándola por más tiempo á la tiranía de las amenazas anónimas, de las envidias de teatro, de los chismes embozados y de las intriguillas callejeras con que las sociedades democráticas han sustituido sábiamente la odiosa censura oficial del antiguo régimen.

Madrid 18 de Marzo de 1870.

Los Autores.

Precio, 8 reales.